nosis trigos encañados del primer término. El rojo acarminado de los tejados. El blanco reverberante de las paredes. Las sombras azules. Los verdes oscuros de los árboles salpicados de puntos luminosos...

M. Monet.—*No lo olvide joven, traspase contornos, mezcle y suavice rápidamente, el efecto es breve y cambiante. Fije en la retina determinados detalles por si en casa tuviera que rectificar algo. El tema me recuerda el campo de trigo que pinté en 1881, eran tiempos difíciles para mí. Fue vendido por Durand Ruel a un americano en 1889 cuando me encontraba retirado en Guiverny enfrascado en mis estudios de Ninfeas.*

A. M.—Vale, así se queda.

M. Monet.—*Correcto, aún tiene mucho que aprender, pero vale así. Ahora recoja los trastos y tómese un respiro.*

Efectivamente me tomo el respiro. En la terraza de un bar de la Plaza, frente a un vaso de cerveza, solitario, escribo este artículo. Un sol de justicia bruñe el paseo y la fachada del Ayuntamiento. A trechos recuerdo una novela sobre los Impresionistas, cuando anochecía se reunían en el Café Gerbois en acaloradas discusiones entre el Arte oficial y las nuevas tendencias.
¡Gracias por su ayuda, Monsieur Monet!

ANGEL MALAGON ESCOBAR

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mirador de Almagro. 1/8/1986.